

# LECCIONES PARA EL POSCONFLICTO: ¿POR QUÉ EL FIN DEL CONFLICTO ARMADO EN MARÍA LA BAJA, BOLÍVAR (2006-2014) NO SUPUSO EL FIN DE LA VIOLENCIA?

Por: **Emy Osorio Bonacera**

*El conflicto armado en Colombia obedece a dinámicas políticas, económicas y sociales de carácter estructural, que generan un número significativo de víctimas marginadas históricamente por la acción política, la redistribución de los recursos económicos y los procesos de integración de las políticas y sociales propuestas por el Estado.*

Tito Hernando Pérez Pérez

Conflicto y Posconflicto en Colombia:

Una mirada a la política de Seguridad Democrática.

## RESUMEN

Este artículo presenta unas reflexiones interpretativas sobre las causas que determinaron que la violencia continuara en María la Baja, Bolívar. Para ello trabaja con datos obtenidos a través de revisión bibliográfica y hemerográfica, además de recolección de testimonio de los lugareños. En ese sentido, la intención de este trabajo es aproximar a explicaciones desde lo académico que permitan entender las causas del conflicto en María la Baja, y cómo el país, en el marco de negociaciones para la paz en aras del fin del conflicto armado, puede aprender de ello.

**Palabras claves:** Posconflicto, desmovilización, paramilitarismo, guerrillas, delincuencia común.

## ABSTRACT

*This article presents some interpretive reflections on the causes that determinate that violence continued in Maria la Baja, Bolivar. This document works with data obtained through selected bibliography, besides collected testimony from locals. In that sense, the intention of this paper is to bring academic explanations in order to understand the causes of conflict in Maria la Baja, and how the country, in the middle of peace negotiations for the sake of the end of armed conflict, may learn from it.*

**Keywords:** Post-conflict, demobilization, paramilitarism, guerrillas, common crime.

## Introducción

**D**urante más de 20 años María la Baja, Bolívar fue víctima de hostigamientos por parte de grupos al margen de la ley, especialmente de las FARC y las AUC. Cuando en el año 2005 se desmovilizó el Bloque Héroes de los Montes de María de las Autodefensas Unidas de Colombia, y tres años más tarde el Frente 37 de las FARC empezó a debilitarse

drásticamente como consecuencia de los fuertes golpes militares, se creyó que finalmente el municipio viviría en paz. Sin embargo, en la situación no parece mejorar pues desde ese entonces hasta al día de hoy otras formas de conflicto han aumentado de forma alarmante.

En ese sentido, el fin del conflicto armado en María la Baja, como en muchas otras zonas del país, no supuso el fin del conflicto sino su aumento en diversas formas. Por ello este trabajo busca describir por qué aun después de la culminación del conflicto armado en (2006-2014), persisten algunos focos de violencia y sobre todo cómo puede el país entero aprender de este caso para la construcción de una sociedad posconflicto.

### Contextualización

**M**aría la Baja es un municipio ubicado en las faldas de la Serranía de San Jacinto (también conocida como Montes de María), al norte del departamento de Bolívar, que consta de una extensión total de 547 km<sup>2</sup> de los cuales 150 corresponden al área urbana y 397 al área rural. Esta zona rural se divide en 11 corregimientos: Ñanguma, Flamenco, Correa, El Níspero, Retiro Nuevo, San José de Playón, Nueva Florida, Los Bellos, Mampuján, Matuya y San Pablo; 11 caseríos El limón, El Sena, Marqués, Majagua, Nuevo Retén, Nueva Esperanza, Pueblo Nuevo, Colú, Arroyo Grande, Munguía y Primero de Julio; y 10 veredas: Guamo, Palo altico, Arroyo el medio, Santa fe de hicotea, Cedrito, La suprema, Sucesión, La pista, Arroyo grande, Guarismo, Marquez, y Rosas de Mampuján. (Alcaldía de María la Baja, 2012)

Sobre su fundación existen tres versiones. La primera, la más conocida, sostiene que fue fundada el 8 de noviembre de 1935 por Alonso de Heredia, hermano del fundador de Cartagena Pedro de Heredia. De acuerdo a esta versión, el español llegó cerca del Arroyo de Zaimo y cerca de un poblado indígena llamado Tuya, con jurisdicción territorial del Cacique Abibe. La segunda versión sostiene que fue fundada en 1934 por Alonso de Heredia, cuando este buscaba dominar al Cacique Tolu. La tercera versión y más reciente versión ha sido dada a conocer por el académico Jaime Castellar Ferrer quien asegura que fue fundada en 1548 por Don Alonso López de Ayala. El académico también sostiene que los datos de la fundación del municipio desaparecieron, según información hallada en las crónicas de Fray Pedro Simón, debido a las difíciles condiciones de ubicación que dificultaba la comunicación no sólo con Cartagena sino con el interior del país. (Alcaldía de María la Baja, 2012)

Por encontrarse en las faldas de los Montes de María, su tierra es fértil ergo el municipio se caracteriza por el desarrollo de la agricultura, la piscicultura

y la ganadería. Asimismo, cuenta con grandes recursos hidráulicos como las ciénega de San Pablo, Carabalí Arriba y Abajo y La Cruz, y las represas de San José del Playón y Matuya. Además de esto, María la Baja fue un palenque, definidos por Fals Borda (1979, pág. 198) como *“caseríos de estacadas y trampas contruidos por los negros cimarrones que huían de los españoles”*. A pesar de la desaparición del palenque con el paso de los años, el legado africano está consolidado en muchas de las prácticas socio-culturales, políticas y económicas del municipio.

Dentro de ese marco, la ubicación tan estratégica y el contexto sociocultural y político de María la Baja y sus alrededores, este municipio se constituyó como una de las más importantes para el tráfico de droga y para el asentamiento de grupos ilegales. Por ello fue uno de los municipios más golpeados por la disputa de control territorial entre bandos de guerrillas y paramilitares.

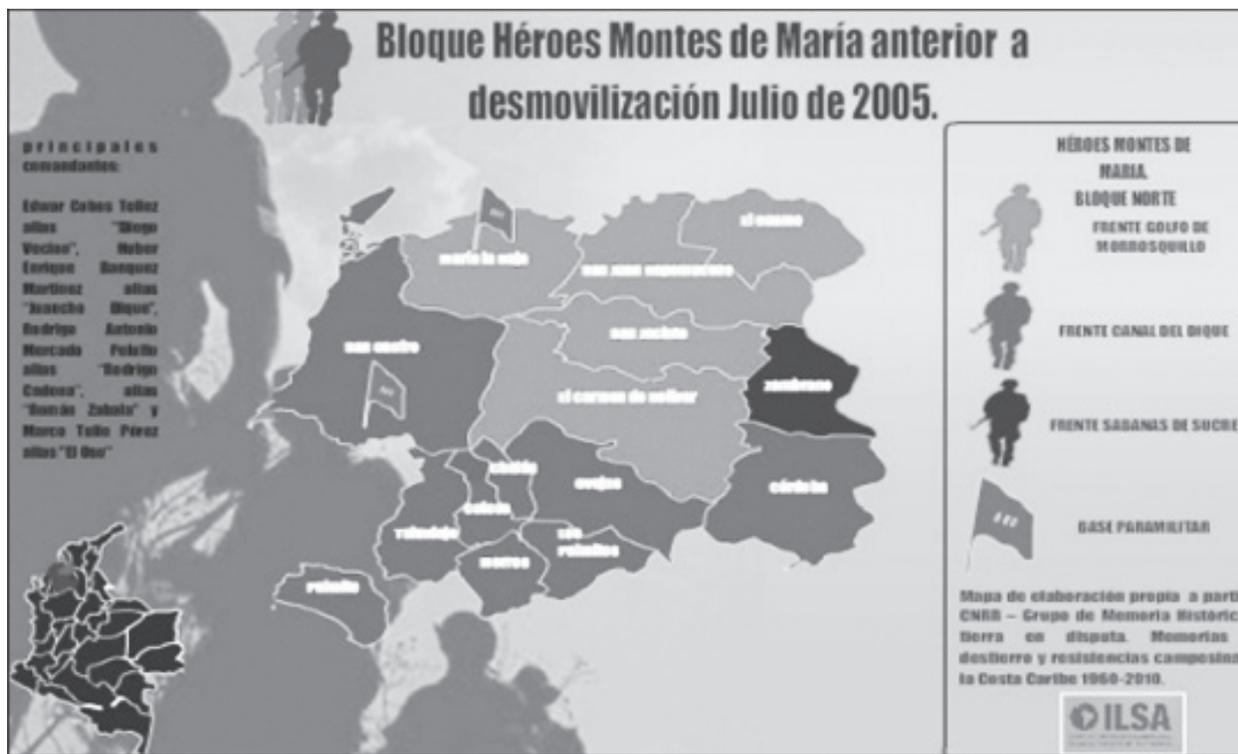
## **I. En medio del conflicto armado**

### **Frente 37 de las FARC**

El frente 37 de las FARC es uno de los cinco frentes del Bloque Caribe del grupo guerrillero, el cual es liderado por Luciano Marín Arango alias *“Iván Márquez”*. De acuerdo al testimonio de los habitantes del municipio, recuperado a través de entrevistas grupales, la guerrilla empieza a hacer presencia en la zona en 1993.

De acuerdo a las declaraciones del jefe político del Bloque Héroes de los Montes de María de las AUC, Eduardo Cobos Tellez alias *‘Diego Vecino’*, en el marco del proceso Justicia y Paz; este frente apareció en esta zona debido a la derrota que sufrió en el Urabá por parte de los hombres de Carlos Castaño Gil. Sin embargo, la presencia de este grupo armado no fue más que ideológica en el municipio pues un tiempo después el Bloque Héroes de los Montes de María controlaba toda esa zona y los alzados en armas preferían mantener cautela. Aunque de acuerdo a relatos de los habitantes de María la Baja en más de una ocasión hubo enfrentamientos entre ambos bandos, por el control del municipio que estaba en manos de los paramilitares. (Fuentes Reservadas, 2014).

En abril de 2008 el Ejército Nacional anunció el debilitamiento del 37 de las FARC, el más fuerte del Caribe Colombiano, debido al aniquilamiento de su máximo jefe en aquel entonces alias *“Martín Caballero”*. Desde entonces las Fuerzas Militares han propinado fuertes golpes que lo mantienen desestabilizado. De hecho, mientras que en 2007 el frente sumaba 350 hombres, cuando en la zona solamente operaba la Infantería de Marina, hoy según datos del Ejército Nacional de Colombia, sólo quedan 20 entre los frentes 35 y 37. Por ello se augura que la extinción del Bloque Caribe es más que inminente. (Matiz Cortés, 2012).



Ubicación de los tres frentes del Bloque Héroes de los Montes de María de las AUC. Mapa de ILSA

### Bloque Héroes de los Montes de María de las AUC

De acuerdo al periodista y sociólogo Alfredo Molano (2011), en 1998 se conformó el Bloque Héroes de los Montes de María de las Autodefensas Unidas de Colombia (BHMM-AUC). Este estaba compuesto por tres frentes, a saber, Canal del Dique, Central Bolívar y Golfo de Morrosquillo. En efecto, según datos de la desaparecida Fundación Seguridad y Democracia, el Frente Canal del Dique, con Húbert Banquez Martínez alias “Juancho Dique” al mando se ubicó en municipios aledaños a este canal, teniendo un área de influencia desde las costas del Mar Caribe del departamento de Bolívar hasta el municipio del Carmen de Bolívar; el Frente Central Bolívar comandado por alias “Román Zabala”; y por último el Frente Golfo de Morrosquillo, comandado por alias “Rodrigo Cadena”, cuyo nombre real es Rodrigo Antonio Mercado Peluffo. (Garzon, 2008, págs. 1-2)

El grupo paramilitar empezó a hacer presencia en el municipio desde el año 2000 y desde entonces empezaron a sembrar terror en la zona. De hecho, el 10 de marzo de ese año cerca de 150 integrantes de este bloque, bajo el mando de Rodrigo Mercado Peluffo alias “Cadena”, comandante del Frente Golfo de Carrasquillo, llegaron al corregimiento de Mampuján, amenazaron a los habitantes y posteriormente desplazaron a 300 familias.

Ahora bien, este no fue el único hecho perpetrado por el grupo paramilitar, a pesar de ser el más mediático, pues hacían fuerte presencia en la cabecera municipal y en cada una de los corregimientos y veredas del María la Baja. Estos se encontraban liderados por alias Pedro Pérez alias “Pellito” quien contaba con un gran séquito y a quienes se culpa de la desaparición de varios poblareños, gestar toques de queda indiscriminados, extorsionar a comerciantes, entre otras.

El 14 de julio de 2005, 594 combatientes de este bloque de las AUC se desmovilizaron y dejaron las armas. Sin embargo, como sucedió con gran parte de todos estos procesos con el grupo armado, muchos de ellos no abandonaron la vida delictiva sino que, como expresa el historiador Ricardo Arias (2010, pág. 191), el paramilitarismo, aunque ahora con nombre distinto, continúa vinculado al narcotráfico y sigue generando asesinatos, desplazamientos y terror en las comunidades.

### **Un pueblo en resistencia**

Debido al hostigamiento la situación en el municipio se tornó bastante compleja. Por un lado, las familias desplazadas en Mampuján se dirigieron a la sede de la Alcaldía ubicada en la cabecera municipal, pero no fueron atendidos porque funcionarios de la administración aseguraban que “lo merecían por ser guerrilleros”. En consecuencia, los individuos se vieron forzados a apropiarse del espacio público de la plaza municipal, en donde se ubicaba la Iglesia Católica y el Mercado Público. Ahí vivían en cambuches improvisados hasta que los funcionarios de la Alcaldía Municipal les brindaron albergue provisional en la Casa de la Cultura, el Colegio San Luis Beltrán y en un prostíbulo.

Finalmente, dos años después, el sacerdote consolato Salvador Mura, viajó a Italia y pidió donaciones a familiares y amigos, con las cuales pudo adquirir una propiedad cerca al antiguo Mampuján, a la que llamaron *Mampuján Nuevo o Mampujancito*, y finalmente trasladaron a las familias.

Por otra parte, al margen de todo esto los rectores de las instituciones educativas crearon acuerdos con la comunidad religiosa de los Carmelitas y más tarde con los Consolatos, para gestionar actividades culturales y educativas, en aras de brindar espacios apropiados para el manejo del tiempo libre y desde luego, para recalcar que ninguno de los grupos al margen en disputa era conveniente para el bienestar de la región. Debido a eso muchos docentes y sacerdotes fueron amenazados hasta el punto de que algunos se vieron forzados a marcharse para proteger sus vidas y las de sus familias. (Contreras Teran, 2014)

Si bien es cierto que estas actividades permanecieron en pie gracias a la iniciativa de los jóvenes, muchos de los que hoy en día son gestores políticos y culturales de la zona; no es menos cierto que muchos desertaron de la formación educativa para unirse a las filas del grupo paramilitar o simplemente para dedicarse a labores en sus propiedad porque el contexto les parecía muy poco esperanzador. (Fuented Reservadas, 2014)

## II. La vida después del conflicto

### La reconstrucción de Mampuján

En el 2002 las familias desplazadas de Mampuján se trasladaron de los sitios improvisados en la cabecera de María la Baja, hacia un nuevo terreno donado por la comunidad católica de los Consolatos. Ahí empezaron de cero, cambiaron casi que todas sus dinámicas teniendo en cuenta que entre identidad y territorio existe una relación debido a que ambos portan una doble naturaleza, a saber, simbólica y material, y que indiscutiblemente cuenta con funciones especiales como inscribir el contexto social en la continuidad espacio-tiempo. (Benedetto, pág. 228).

A partir de la desmovilización del Bloque luego de las confesiones de alias “Diego Vecino” y alias “Juancho Dique”, ex jefes del Bloque Héroes de los Montes de María de las AUC, como parte del proceso de Justicia y Paz en 2010; la Corte Suprema de Justicia se manifestó al respecto. A partir de la primera sentencia en 2010 iniciaron los retornos con la primera sentencia, y en 2012, cuando se dieron a conocer las primeras decisiones de restitución con la Ley de Víctimas, los campesinos le pidieron al gobierno subsidios para hacer producir en las tierra, reconstruir sus casas y levantar la infraestructura de Mampuján viejo, pues fue destruida, por un lado, por los paramilitares y, por el otro, por el abandono de los años que dejó su desplazamiento forzado. (Verdad Abierta, 2012).

Asimismo, las mujeres de Mampuján crearon la *Fundación Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz*, en donde a través del tejido se plasman sus recuerdos de antes, durante y después del conflicto, en aras de reconstruir su memoria y transmitirlos a las nuevas generaciones que no las conocieron. Cabe resaltar que este proyecto ha sido compartido por las mujeres de Mampuján a las víctimas de otras zonas del país.

Este caso, uno de los más mediáticos en materia de violación de Derechos Humanos en el país, ha contado con el estricto seguimiento de medios de comunicación, fundaciones, organizaciones no gubernamentales y organizaciones estatales del país y del exterior, las cuales, cabe destacar,

han brindado apoyo a la comunidad en todo el proceso de recuperación de los derechos.

Muchos de los paramilitares oriundos del municipio nunca contaron la verdad sobre qué sucedió con desaparecidos y asesinados en extrañas circunstancias. De hecho, durante la recolección de información para el desarrollo de esta ponencia se encontró que primero, la gente conoce superficialmente los hechos; segundo, que casi todo los testimonios han sido transmitidos de forma oral, pues casi nadie se atrevía (o más bien no se atreven) a plasmar sus historias por temor a represalias; tercero, que existe muy poca información en los medios de comunicación de prensa y televisión, así como en los informes de la administración municipal y la departamental.

En suma, el hecho de que todavía exista silencio en torno a las atrocidades de estos grupos armados es preocupante, y de una u otra forma ha incidido en que el escenario posconflicto no logre gestarse. Sin verdad y sin perdón a todos los afectados por el conflicto y por supuesto, sin reparación material no puede haber paz.

### **El riesgo de las migraciones al municipio**

En el año 2005 el entonces alcalde Alejandro Marimón adquirió unas hectáreas de tierra en la zona noroccidental de la cabecera municipal con dineros de la administración. Cuando esto se supo muchas personas se tomaron los predios y construyeron sus viviendas. Esta zona se conoce actualmente como Invasión Villa Noni, en referencia al sobrenombre del entonces alcalde.

Ahora bien, la mayor parte de las personas que invadieron los terrenos no eran oriundas del municipio o sus alrededores sino que venían de sectores vulnerables del departamento de Bolívar, Atlántico, Antioquia e incluso Venezuela. Entre estos encontramos desmovilizados de grupos paramilitares que continúan en actividades ilegales, así como pandilleros y miembros de bandas criminales que se encuentran en calidad de prófugos por conflictos en sus lugares de origen.

Estas migraciones han tenido un impacto negativo en el municipio, particularmente en la cabecera municipal, considerando que gran parte de los emigrantes no abandonaron sus actividades delictivas sino que por el contrario las trasladaron a la zona. En efecto, desde el 2008 el pandillismo surgió y se mantiene con fuerza hasta la fecha, afectando las dinámicas del pueblo. De igual forma, las extorsiones o vacunas incrementaron y no sólo se hacen a campesinos y comerciantes como en la época de conflicto armado,

sino que también a familias y profesionales de áreas como la salud. (Fuente Reservada, 2014).

Estas afirmaciones son corroboradas no sólo por los testimonios de la comunidad sino por investigaciones que grupos como el equipo del Instituto Latinoamericano para una Sociedad y Derechos Alternativos (ILSA) que en el resultado de la investigación sobre el conflicto armado en los Montes de María manifestó:

El equipo que elaboró el presente informe ha identificado y recibido información acerca de la presencia de grupos rearmados de paramilitares, en el municipio de María la Baja, zonas aledañas a la represa del Playón, Matuya y Ñanguma, comandados por alias "Lycra", los cuales han incursionado de manera permanente en casas y tiendas realizando hurtos de víveres, circulando panfletos amenazantes contra organizaciones y líderes de los procesos comunitarios, y cometiendo actos de violencia sexual contra mujeres, de estos casos, al menos 11 se encuentran documentados y 7 han sido denunciados ante la Fiscalía General de la Nación. (ILSA, 2012).

Aquí encontramos una paradoja, pues mientras la delincuencia aumenta con mayor plenitud en María la baja, grupos de limpieza social empiezan a hacer presencia en la zona y en más de una ocasión han aparecido panfletos amenazando a quienes vayan en contra de su discurso ideológico. Lo preocupante es que la presencia de estos grupos es legitimada por muchos los mismos lugareños, en una de las entrevistas a un grupo de personas mayores encontramos el siguiente testimonio: "(...) es mejor que venga a otro la cochina que apareció apenas los paracos se fueron. Hay que ponerle tatequieto a tanta sinvergüenza". (Fuente Reservada, 2014)

Este hecho valida las afirmaciones del consultor de la Unidad de Derechos Humanos Gonzalo Wielandt (2005, pág. 35) sobre el impacto que pueden generar las migraciones tanto internas como internacionales tienden a debilitar los lazos comunitarios. A partir de estas migraciones se tiende a potenciar el surgimiento de pandillas que se fortalecen por todas las condiciones del contexto (hogares disfuncionales, corrupción en la administración pública, precariedad económica, falta de educación, entre otras razones).

Este fenómeno ha afectado todas las dinámicas que alguna vez el municipio tuvo. Hoy día, según muchos de sus habitantes y la observación hecha en el lugar, es probable que al compartir con terceros en sitios públicos, fincas

familiares o locales comerciales, sean víctimas de peleas entre pandillas, extorsiones, atracos, etc. Algunos habitantes expresaron al respecto que:

*“Me preocupa mucho María. Vea niña, si antes no se podía salir porque los paracos mandaban a recogerse temprano ahora estos bandidos quieren extorsionarlo a uno o pegarle cuando pelean trabao’s. No hay derecho, niña. Esto es el acabose (...)”.* (Fuente Reservada, 2014).

*“Yo nunca me imaginé al pueblo así, me acuerdo que antes de la guerrilla y los paracos uno salía hasta tarde al teatro o a la finca sin miedo a que pasara na’. Nos conocíamos todos y nos cuidábamos. Era una costumbre linda que se ha perdido y la verda’ es que no creo que vuelva. Ídem*

### **Desafíos para un escenario posconflicto**

Parfraseando a Dinorah Azpuru (2004, pág. 6) un proceso de construcción de paz debe tener por meta final la creación de condiciones para que el conflicto no resurja. Para ello se debe tener en cuenta que factores de orden socioeconómico, cultural, políticos e incluso étnico-religiosos pueden afectar este objetivo.

Si bien desde el la administración nacional se han aumentado los esfuerzos en los últimos años por generar mayores ingresos en el municipio, en especial gracias al Sistema General de Regalías –SNR–, el cual “distribuye a nivel nacional los ingresos provenientes de la explotación de recursos no renovables, con el fin de, entre otras cosas, crear condiciones de equidad en la distribución de los ingresos para generar ahorros para épocas de escasez”. (Presidencia de la República, 2011).

Sin embargo, el problema en María la Baja no es exclusivamente económico. María la Baja necesita un gran trabajo educativo pues el conformismo y la indiferencia de sus habitantes resultan favorables para características de la clase política local, el abandono estatal del que fueron víctimas durante tantos años, el estigma étnico-racial, por la identidad religiosa y política, la falta de oportunidades que apenas está mermando, y todos los hechos coyunturales de orden nacional e internacional, siguen afectando el progreso en materia de paz en el municipio.

La tarea para un eventual escenario posconflicto, entendiendo posconflicto como “el periodo de tiempo en el cual las hostilidades del pasado se han reducido al nivel necesario para que las actividades de reintegración y rehabilitación se puedan iniciar. (San Pedro, 2006, pág. 3) En ese sentido,

resulta paradójico que se hablara de posconflicto a partir de los procesos de paz y las respectivas desmovilizaciones de las AUC en medio de hostigamientos con las FARC y el ELN.

El escenario posconflicto tiene las características para poder hablar de paz es necesario un ambiente que no esté en medio de hostilidades, pues difícilmente se puede hablar de paz en medio del cruce de fuego (Ugarriza, 2013, pág. 5), Ahora bien, se debe tener en cuenta que al hablar de la construcción de la paz no se debe reducir al plano del conflicto armado, considerando que como lo ha mostrado la situación de María la Baja, la ausencia de conflicto armado no es garantía de la paz si no se vela por los derechos fundamentales de los ciudadanos, las formas de conflicto cambiarán y seguirán causando estragos en la sociedad civil.

Este escenario no sólo debe tener en cuenta la necesidad de una reforma agraria consecuente con las necesidades de los colombianos, de gestar penas alternativas y de abrir espacios políticos a los reinsertados; sino que debe buscar que el país conozca la verdad de todas las víctimas y de velar por la recuperación de todos sus derechos como individuos y como comunidades.

### **A manera de conclusión**

**S**in duda alguna Colombia tiene un largo camino que recorrer en un eventual escenario posconflicto, y uno aún más largo si su objetivo es constituirse como una nación en la cual se vive en armonía. Para lograr esto se requiere, antes que nada, voluntad política de nuestros gobernantes, en aras de promover un verdadero desarrollo económico y social nacional, para combatir la corrupción, la exclusión política, la injustificada desigualdad social y la pobreza, en otras palabras, que dichas problemáticas sean realmente tenidas en cuenta en el momento de diseñar las políticas públicas del estado colombiano.

Solo entonces un escenario posconflicto será posible y es ahí donde surgirán ahí las condiciones favorables para tener un país en paz. Que el caso de María la Baja, y que el de muchas zonas del país, sirvan como ejemplo a nuestros gobernantes, para no repetir los mismos errores y así puedan prepararse adecuadamente en el escenario que está próximo a venir.

## BIBLIOGRAFÍA

**SITIO WEB DE LA ALCALDÍA DE MARÍA LA BAJA.** (2012). Recuperado el 2014 de 02 de 20, de <http://www.marialabaja-bolivar.gov.co/>

**ALCALDÍA DE MARÍA LA BAJA.** (2012). Sitio web de Maria la Baja. Recuperado el 2014 de 02 de 03, de <http://www.marialabaja-bolivar.gov.co/>

**ARIAS, R.** (2010). Historia de Colombia Contemporanea (1920-2010). Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes.

**AZPURU, D.** (2004). Construyendo la democracia en sociedades posconflicto. Un enfoque comparado entre Guatemala y El Salvador. Guatemala: F&G Editores.

**BENEDETTO, A.** (2009) Identidad y territorio: aportes para el desarrollo local en áreas rurales de la provincia de Mendoza. Estrategias con identidad territorial; tesis doctoral, inédita, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

**CONTRERAS TERÁN, E.** (04 de 10 de 2014). María la Baja después del conflicto armado. (E. Osorio, Entrevistador)

**FALS BORDA, O.** (19). Mompox y Loba. Bogotá D.C.: Carlos Valencia Editores.

**FALS BORDA, O.** (1979). Mompox y Loba. Bogotá D.C.: Carlos Valencia Editores.

**FALS BORDA, O.** (1979). Mompox y Loba. Bogotá D.C.: Carlos Valencia Editores.

**FUENTE RESERVADA.** (17 de 04 de 2014). Maria la Baja después del conflicto armado. (E. Osorio, Entrevistador) María la Baja.

**GARZÓN, J.** (2008). Desmovilización del Bloque Héroes de los Montes de María de las AUC. Bogotá D.C.: Fundación Seguridad y Democracia.

**ILSA.** (2012). Montes de María: Entre la consolidación del territorio y el acaparamiento de tierras. Aproximación a la situación de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario en la región (2006-2012). Bogotá D.C.: Publicaciones ILSA.

**MATIZ CORTÉS, S.** (08 de 10 de 2012). Frente 35 y 37 de las FARC a punto de su extinción. El Espectador.

**MOLANO BRAVO, A.** (21 de 04 de 2011). Montes de María. El Espectador.

**PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.** (2011). Decreto N° 4923. Bogotá: Diario Oficial de la República de Colombia.

**SAN PEDRO, P.** (Diciembre de 2006). El posconflicto bajo el prisma de las víctimas. FRIDE, 2, 1-10. Terán, E. C. (04 de 10 de 2014). María la Baja después del conflicto armado. (E. Osorio, Entrevistador).

**UGARRIZA, J.** (2013). La dimensión política del postconflicto: Discusiones conceptuales y avances empíricos. *Colombia Internacional*, 141-176.

**VERDAD ABIERTA.** (2012). Recuperado el 14 de 07 de 25, de <http://www.verdadabierta.com/tierras/despojo-de-tierras/4812-el-terror-que-desplazo-a-maria-la-baja>

**WIELANDT, G.** (2005). *Hacia la construcción de lecciones del posconflicto en América Latina y el Caribe. Una mirada a la violencia juvenil en Centroamérica.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.